

RELACION DE LOS HECHOS,

de José Carlos Becerra

Escribe: ALBERTO HOYOS

(Ediciones ERA, S. A. México. 1967).

De la ambición por alcanzar con las palabras el más alto poder de revelación del hombre para el hombre, se nutren las materias con las que el poeta José Carlos Becerra ha construido su **Relación de los hechos**: vasta relación de imágenes que fluyen entre las aguas desbordadas de una sensual embriaguez verbal.

Como en los grandes ríos tropicales, las imágenes convertidas en troncos poderosos, viajan lentas pero avasallantes por la amplia corriente del poema. En todos los textos del libro, el autor utiliza el poema extenso en versos de amplia respiración, en donde se concilia la vigilia y el sueño, la conciencia y el delirio; con un acento fundamentalmente expresivo, que a veces se interna en las zonas de la poesía surrealista, pero sin caer en un franco irracionalismo.

En opinión de Carlos Monsiváis, "**Relación de los hechos** es el libro más importante publicado por un poeta joven, desde **Ruina de la Infame Babilonia y Contrapunto de la Fe**, de Marco Antonio Montes de Oca. En Be-

cerra se dan las condiciones de un gran poeta: riqueza de imágenes, riesgo, posibilidad de mal gusto, emoción trabajada y al fin de cuentas inventada, presencia del paisaje, de numerosos paisajes y sentido épico".

Octavio Paz en el prólogo de la antología **Poesía en movimiento**, dice que al leer unos cuantos poemas de José Carlos Becerra "su fuego templado le hizo pensar en un poeta joven y ya maduro. No sé si esto sea bueno o malo pero su seguridad es pasmosa. No es el Fuego en libertad: es su brasa. La mirada ardiente del fuego, el lingote al rojo blanco. Admirable e inquietante. Una condensación que linda ya con la ceniza".

Becerra, como su coterráneo y alto poeta Carlos Pellicer, pueden decir al lado de Quevedo: "el mundo me ha hechizado". Especialmente este mundo de luz solar y abigarrado de los trópicos. En ambos poetas la visión es un estallido, pero en sentidos diferentes. Pellicer nombra el mundo y lo reinventa en un vuelo de imágenes de todos los

colores, poblando con un aire nuevo el cielo de la poesía en lengua española. Guardando las proporciones entre el joven poeta y Carlos Pellicer, Becerra también tiene el hechizo del trópico y del mar, pero alejado de la poesía aérea y luminosa, allí no caben gracias, finuras o preciosismos; un colibrí o una flor desaparecen en la exuberancia verbal, que compensa su falta de vuelo con un tono recorrido por resonancias épicas.

Desde el título el poeta nos enuncia qué ha hecho con su visión del mundo; como ha ido almacenando sensaciones y deseos; palabras e imágenes que perduran en su memoria. Con todos estos elementos ha levantado su "Relación de los hechos". En donde confiesa: **"mi única hazaña ha sido no ser verdadero. / mentir con la conciencia de que digo la verdad,"**. El poeta construye su realidad, la salva del olvido, o le quita la máscara para darle otros paisajes enteramente suyos, en donde **están las escamas de los días de verano; / y en la tarde plomiza el mar golpea con todo su cuerpo / como si quisiera despertar a la tierra hacia una luz más honda**. A eso es lo que aspira el poeta: ir "hacia una luz más honda", hacia la esquivada y vivificante luz de la poesía, en donde las palabras ordenan un mundo, y si no lo ordenan: lo inventan. Allí, donde los sueños pueden ser completamente suyos y encarnando una ficticia realidad conjuren a la verdadera y, como dice Becerra: **Soñar así, mirar, sentir el paso de las aguas por los espejos, por las palabras que vamos diciendo; / por la caricia, cuando a las manos les nacen alas en forma de preguntas; / soñar así, por las bocas buscándose**.

Los poemas están escritos en versos de amplia respiración o

versículos bíblicos, procedimiento estilístico utilizado por Paul Claudel, Saint-John Perse y Vicente Aleixandre, a quienes es fácil reconocer como maestros de Becerra al lado de Octavio Paz y de Pablo Neruda de "Residencia en la Tierra". El verso de amplia respiración amorosa, es eficaz y realza el tono narrativo de estos poemas, reunidos en un libro que se caracteriza por la cerrada unidad expresiva, y en cierta medida temática.

Relación de los hechos, anuncia a su autor como un poeta considerable dentro de la más joven poesía mexicana moderna. José Carlos Becerra trabaja sin externa prisa y este libro suyo es el comienzo de una obra personal y madura; en donde nos muestra el ejercicio de su temperamento rico y tumultuoso en la búsqueda de imágenes inéditas, sin desdeñar el riesgo y la aventura en su poesía. Buscando siempre, explorando las vetas oscuras y subterráneas con los sentidos para entregarnos el fruto de su liturgia verbal: **He aquí mi parte en este festín de polvo, / en esta llamarada donde me quemo los dedos al escribir dudando de lo que digo, / temblando por no hundirme en el sopor de ciertas palabras que me llegan al cuello. / He aquí mi parte en este esfuerzo por destetarnos de la muerte"**.

No todos los poemas de Becerra están controlados por una nota de sobriedad y de gobernada pasión. Hay excesos y descuidos; necesita en muchas ocasiones un freno ante el vocablo; una poda en la vegetación que crece en ciertos pasajes de mal gusto; mayor atención al oficio y a la maestría. Reprimir sus dones pero afilar sus instrumentos para que funcionen con todo el poder de la lucidez que exige la creación poética. También la tendencia hacia la épica que mues-

tran algunos de sus poemas tendrá que ser dosificada, escuchando más la fidelidad de su universo poético interior, que haciendo caso a públicos prestos a consagrar los frutos del ingenio fácil y de la frase resonante, por donde la poesía se despeña en un ademán verboso inmediato. Apartándose de las galas y de las elocuencias, y exigiendo más esa vibración contagiosa que nos señalan el sueño y el misterio, que es, en definitiva, el predominio de la grave, solitaria, desnuda belleza de la poesía.

De la farragosa producción de jóvenes poetas nacidos entre 1930 y 1940, sobresalen notoriamente por la calidad de su obra Marco Antonio Montes de Oca, Gabriel Zaid, José Emilio Pacheco, Homero Aridjis y ahora José Carlos Becerra que, con la decidida variedad de sus manifestaciones no constituyen un grupo, pero si caracterizan una época nueva de la poesía mexicana. Cómo es esta poesía, en contraste con la que le antecedió, y cuál va a ser su proyección hacia el futuro, son interrogantes que forzosamente

plantea el examen de los volúmenes poéticos más recientes y de verdadera importancia. Los "Contemporáneos" dieron en su tiempo un alto ejemplo con su actitud de exploración, de rigor, de modernidad, de lucidez y de saludable sentido de crítico, en donde también el silencio poético no dejó de constituir una particularidad innegable. Ejemplo enriquecido y elevado por el indudable maestro de la nueva generación: Octavio Paz. Toda ahora a los jóvenes asimilar esas enseñanzas y continuarlas, prolongando sus tentativas en nuevos sentidos con una expresión propia, que los una no en una escuela, sino en una actitud poética.

La publicación de este libro de José Carlos Becerra, es un hito saludable para la poesía mexicana; y su autor ha llegado a un resultado admirable al comunicarnos la emoción poética, condensada en los veintinueve extensos poemas que forman el libro, frutos de su cruenta batalla con las palabras para desentrañar y otorgar al lenguaje su sentido esencial y su esplendor.